

En el tomo IV, de 1891, de los *Anales del Instituto Físico-Geográfico y del Museo Nacional de Costa Rica*, aparece un trabajo de singular valor para el estudio de las lenguas indígenas costarricenses. Fue un trabajo pionero; se trata del «Ensayo lexicográfico sobre la lengua de Térraba», escrito por Henri Pittier, entonces Director de aquel Instituto, y por el eminente filólogo y escritor costarricense Carlos Gagini. La obra, de 86 páginas, firmada en 1892, fue publicada en la Tipografía Nacional, en 1893.

LETRAS publica este documento para rescatar tan valioso aporte de aquellos eminentes maestros, y como homenaje a una lengua que ya en nuestros días se ha dado por extinta en el territorio costarricense. El reciente libro del lingüista Adolfo Constenla Umaña, *La lengua de Térraba* (2007), es hoy el último eslabón de la vida de esta lengua indígena costarricense.

Esta sección de documentos ofrece la «Introducción», escrita por Pittier y el «Estudio preliminar», que firma Gagini. Se incluye aquí tan solo un extracto del «Vocabulario», dada su relativa extensión. Además, hay estudios posteriores —incluido el trabajo de Constenla Umaña— que recogen y han enriquecido lo empezado por Gagini. De su lectura se desprenden las grandes dotes como investigadores de ambos autores, y la clara conciencia que adoptan, con respecto a la cultura, a las lenguas ancestrales y a los procedimientos para su análisis sistemático, en aras de proteger su supervivencia en el medio costarricense.

ENSAYO LEXICOGRÁFICO SOBRE LA LENGUA DE TÉRRABA

INTRODUCCIÓN

En la interesante obra, tan útil a los viajeros científicos, publicada por el sabio director del Observatorio marítimo de Hamburgo, Dr. G. Neumayer, bajo el título de *Anleitung zu wissenschaftlichen Beobachtungen auf Reisen* figuran, entre otras, instrucciones sobre la manera de recoger los datos necesarios para el estudio de los idiomas indígenas¹. El autor de ellas es el señor H. Steinthal, y su forma es tan concisa y clara, a la vez que atractiva, que solo leerlas incita a uno, por lego que sea en cosas de habla, a contribuir también con su piedra para el edificio de la lingüística universal.

A muchos les parecerá atrevido de parte mía, el haber pretendido cosechar en campo ajeno; mi excusa será que lo he hecho con toda ingenuidad, aconsejado por el mismo señor Steinthal, cuando dice en el prólogo de su obrita lo siguiente: «No crea el viajero que porque no es adicto a los estudios lingüísticos no deba darse cuidado de investigar los idiomas. Además de que toda gimnástica intelectual descansa en la gramática, y que la educación gimnasial consagra un tiempo considerable a la filología, cualquier contribución ha de ser bienvenida para la lingüística, tal como hoy es y quedará todavía por mucho tiempo. Tampoco tema el naturalista notar cosa conocida ya. Pues suponiendo que sus apuntes no ensanchen nuestros conocimientos, es ganancia aún, si vienen a confirmar datos anteriores. En fin, deberá el viajero desconfiar menos de sus facultades en cuanto al modo de investigar un idioma, si se conforma a las siguientes instrucciones».

¹ G. Neumayer, *Anleitung zu wissenschaftlichen Beobachtungen auf Reisen* (Berlín, 1875) (N. de la E.).

Después de permanecer algún tiempo en Térraba, a principios del año de 1891, comencé a interpretar el sentido de algunas de las expresiones más usuales entre los indios de este pueblo. Entonces fue cuando se me ocurrió escribir el vocabulario, de conformidad con la lista de vocablos y ejemplos gramaticales dados por el señor Steintal. Trabajé activamente para lograr mi propósito y al dejar aquel lugar para regresar a San José, yo tenía mi material casi completo. En mi segunda campaña al Sur, en febrero último pasado, lo revisé y perfeccioné, ensayándolo prácticamente con varias personas del pueblo. Luego lo remití a mi excelente amigo, el profesor don Carlos Gagini, familiarizado ya por serios estudios con nuestros antiguos idiomas, y quien sacó de mi acopio de datos las interesantes consideraciones expuestas adelante. Su trabajo, único de su especie en lo referente a las hablas de los aborígenes de Costa Rica, es una compensación suficiente para cuanto me costó lograr mi vocabulario. No dudo que encuentre el merecido aplauso de parte de los filólogos.

El idioma de Térraba, o de Brurán, no es ni armonioso ni elegante. Es muelle como los que lo hablan, y la misma palabra puede variar de una boca a otra, como suele suceder con las lenguas sin literatura. Con razón también afirma el señor Gagini en el § II de su valioso «Estudio preliminar», que no es sonoro; diré más, tiene articulaciones feas, sacadas de las fosas nasales y de imposible pronunciación para nosotros. En este caso está la que el señor Obispo de Costa Rica, Dr. B. A. Thiel, representa en sus *Apuntes lexicográficos* por el diptongo *ie*, y que me parece corresponder más aproximadamente a la *ñe* castellana (por ejemplo *Kog siñeh*, oscuro (*¿hace oscuro?*), escrito *sie* por el Dr. Thiel)². También terminan muchísimas palabras por una especie de aspiración gutural que hace trabajoso el discurso y que hemos expresado por una *h*, equivalente, o aún más, a la *h* alemana. No por eso, el Térraba es menos aficionado a su idioma: al contrario, mientras el habla de los Brunca ha perdido ya muchas

² Bernardo A. Thiel, *Apuntes lexicográficos de las lenguas y dialectos de los indios de Costa Rica* (San José: Imprenta Nacional, 1882) (N. de la E.).

expresiones originales, aquél parece haber conservado íntegro su vocabulario, y es raro que el dialogo esté salpicado de palabras castellanas, como sucede con sus mentados vecinos. En fin, el indio de Brurán, en sus discursos, es sobrio de gestos, se expresa lacónicamente y con cierta dignidad.

Al concluir esta corta introducción [...] voto, y es que nuestros demás idiomas estén sometidos por personas competentes a un estudio análogo al que hemos tanteado para el de Térraba. Estos trabajos, según presumo, tendrán singular importancia. Pues lo mismo que Costa Rica forma entre las dos Américas uno como campo neutral donde se han juntado y mezclado al infinito las floras y faunas más diversas, este mismo país puede considerarse hasta cierto punto zona de contacto de los idiomas afines al nahuatl, con el caribe, el tule, el quichua, y otros de la América del Sur, y de esta circunstancia deben resultar muchos hechos dignos de investigarse a fondo. Al decir esto no pretendo desdeñar los ensayos anteriores al presente, sino más bien insistir en la necesidad absoluta que hay de recoger los materiales como lo aconseja el Dr. Steinthal, esto es, conforme a un plan metódico y establecido de antemano en vista de los fines propuestos.

Instituto Físico-Geográfico Nacional — San José de Costa Rica,
A. C. Setiembre de 1892.

H. Pittier

³ Ilegible en el ejemplar consultado (N. de la E.).

ESTUDIO PRELIMINAR

I.

Los indios Térrabas, los Bruncas o Borucas, Bribris, Cabécares y otros esparcidos por el inmenso territorio de Talamanca y el vecino litoral del Pacífico, así como los Guaimíes, Dorasques, Changuenas, Chalivas, Cunas y demás tribus extendidas desde la laguna de Chiriquí hasta el golfo de Darién, pertenecen evidentemente a un mismo grupo etnográfico cuyos rasgos característicos se descubren sin dificultad en cada una de las ramas mencionadas. Desígnanse comúnmente las lenguas de esos pueblos con el nombre de *caribes*, aunque algunos las consideran como dialectos de la lengua *chibcha* o *muisca*.

Dejando la resolución de este interesantísimo problema a los competentes en punto de lingüística americana, vamos a tratar de los idiomas que se hablan en la parte meridional de nuestra República, y en particular del *térraba*, objeto del presente ensayo.

Desde luego pueden señalarse entre esos dialectos tres principales: el *bribri*, al cual se refieren el cabécar, chirripó, estrella y tucurrique; el *térraba*, que es el mismo de los indios Tiribíes, algo semejante a los anteriores, hasta el punto de permitir a los que lo hablan entenderse sin trabajo con los Bribris; y el *brunca* o *boruca*, que difiere bastante de sus congéneres.

Varios estudios se han practicado sobre esas lenguas, entre los cuales merece citarse el de Scherzer⁴, muy reducido e incorrecto, del que se aprovechó Bancroft para su obra *The native races of the Pacific States*⁵; el del Dr. William M. Grabb, que versa principalmente sobre

⁴ Se refiere al naturista y explorador austríaco Karl von Scherzer (1821-1903). Entre 1852 y 1855 emprendió un viaje por Norte, Centroamérica y las Antillas. Es autor de una obra sobre la naturaleza y la vida de los habitantes del trópico americano. (N. de la E.)

⁵ Hubert Howe Bancroft, *The Native Races of the Pacific States* (Londres: Longmans, Green & Co., 1875) (N. de la E.).

el bribri y contiene observaciones de inestimable precio⁶; y por último los *Apuntes lexicográficos sobre las lenguas indígenas de Costa Rica*, publicados en 1882 por el ilustrado Obispo don Bernardo A. Thiel, en los que faltan por desgracia los principios gramaticales, indispensables para formarse idea del genio y estructura de una lengua y deducir su afinidad o parentesco con otras.

Recientemente el señor don Enrique Pittier, cuyas dos exploraciones en la región de Térraba han sido tan fructuosas para la geografía e historia natural de nuestra patria, ha formado un vocabulario térraba que reputo por el más extenso y completo de los hasta hoy publicados, acopiando a la vez buen número de frases que permiten aventurarse en el espinoso campo de la gramática. A él, pues, corresponde la principal labor en este libro: la mía se ha reducido al análisis de las voces y a notas gramaticales y críticas muy deficientes, como lo son siempre las primeras incursiones en una región inexplorada, uniéndose a esta natural dificultad la de no haber practicado mis estudios directamente, sino sobre el material lexicográfico recogido por el laborioso Director del Instituto Físico-geográfico Nacional.

II.

No es ciertamente la lengua de Térraba notable por su eufonía y sonoridad: en sus voces abundan las consonantes fuertes, los sonidos guturales y nasales de difícil pronunciación, y las aspiraciones breves, finales o intermedias. La *k* es sin disputa la articulación que más se prodiga, al paso que la *l* se halla en rarísimas palabras. Faltan en este idioma algunos sonidos castellanos, como la *ll* y la *z*; pero posee en cambio otros extranjeros, por ejemplo la *j* francesa, la *sh* inglesa, etc. De las vocales, la más repetida es la *o*; y además de las cinco castellanas, tiene una *a* que suena como la *ä* alemana, y una *e* como el diptongo *eu* en francés.

⁶ Probablemente Gagini se refiere al estudio de Gabb «On the Indian tribes and languages of Costa Rica», publicado en *American Philosophical Society Proceedings*, 14 (1875) (N. de la E.).

Confunden frecuentemente los térrabas los sonidos *f* y *p*, pronunciando v. gr.: *pon* o *fon* (nube); la *r* y la *l*, como en *dri* o *delí* (alimento); la *k* y la *g*, como se observa en *kro* o *gro*; la *o* y la *u*, etc.

Adviértanse también, como en todas las lenguas que carecen de escritura, variantes en la pronunciación de un mismo vocablo, metaplasmos que dependen del uso que de él se hace, del lugar que ocupa en la proposición o de la fantasía del que lo pronuncia, observación que puede comprobarse preguntando a varios indígenas el nombre de una cosa y haciendo que lo empleen en diversas frases.

Es éste uno de los principales escollos con que tropiezan los que estudian el habla de tribus salvajes, y lo que motiva las diferencias ortográficas, más aparentes que reales, de los vocabularios impresos.

Si se toma en consideración el estado primitivo en que viven aún los indígenas de Costa Rica, no causará extrañeza la pobreza de su diccionario. En efecto, un mismo vocablo sirve, a veces con leves variantes de pronunciación, para designar ideas muy diversas, sin contar los casos en que el lenguaje translaticio hace innecesaria la creación de términos particulares, expresando con uno solo todas las ideas semejantes.

Las palabras abstractas, por un fenómeno psicológico de clara explicación, escasean bastante en los pueblos incultos, quienes las reemplazan con circunloquios u oraciones enteras, como se demostrará con numerosos ejemplos en el vocabulario⁷.

Estudio en alto grado interesante sería seguir paso a paso las variadísimas acepciones metafóricas que van tomando las palabras en los idiomas bárbaros, sometidos a la influencia poderosa de la imaginación y de la naturaleza, antes que a los principios científicos.

En la lengua térraba, por ejemplo, una misma voz, *kuota* designa a la vez la piel humana, el pellejo de los animales, la corteza de un árbol, la cáscara de las frutas, la escama de los peces, y las uñas de los dedos; *krun* (gritar) es verbo genérico que se traduce por *gritar*,

⁷ Del *Vocabulario*, relativamente extenso, se ofrece en este número un extracto (N. de la E.).

ladrar, maullar, bramar, rugir, relinchar, mugir, etc.; *koguoh* significa *punta, diente, pico de ave, rama de árbol*; y así otras muchas palabras que no citamos, cuyas conexiones hallará sin gran trabajo el observador inteligente. No menos curioso sería el estudio de los procedimientos para la composición de los vocablos; y porque mi ignorancia de la materia y el temor de alargarla demasiado me impiden intentarlo formalmente, me limitaré a consignar aquí algunas observaciones que acaso servirán de base para nuevos análisis.

Hay en este idioma dos partículas de uso frecuentísimo en composición: *kuo*, que entraña la idea de redondez o curvatura, significando *semilla* en su acepción radical; y *kro* que se aplica a las cosas largas y tiene el significado original de *cuerda*.

El *kuo* se encuentra, por ejemplo, en *kuoria* (fruta), *kuota* (piel), *bokuó* (cara), *kuguó* (rodilla), *feringuó* (testículo); y *kro*, en *mokró* (escopeta), *dëbogró* (hueso), *rogró* (bastón), *diogró* (caña hueca). Esta curiosa diferencia, observada también en la numeración de varios pueblos aborígenes de América, se explica perfectamente por el hecho de ser las semillas o granos el recurso más natural y primitivo para contar los objetos aislados, redondos o pequeños, y la cuerda para medir las cosas continuas, largas y grandes.

Entre los sufijos puede citarse *sho*, que como *chiká* en Bribri, indica la carne o material de que una cosa se compone, lo que sirve para fabricar algo, v. gr.: *arah-shó* (arena), *krung-sho* (tierra), *skui-shó* (algodón), *srorbo-shó* (azúcar), *drung-shó* (hierro).

Uoh expresa lo mismo que el bribri *wak*; esto es, tribu, descendencia, yuxtaponiéndose a muchos nombres de animales para indicar toda la especie, v. gr.: *sinëuah* (pájaro), *turi-uah* (colibrí), *dun-uah* (paloma), *kuc-uah* (tortuga), *sek-uah* (chapulín).

Otras muchas voces guardan evidente relación entre sí, v. gr.: *orió* (miel), *norió* (leche), *shoriá* (sudor), *borió* (lágrima). Indudablemente este sufijo *orio* envuelve el concepto de fluidez, humor, destilación: fundo mi aserto en que descubro en *orió* (miel), la radical de *or* (abeja); en *norió* (leche) la de *nocoh* (teta); en *shoriá* (sudor) la

de *sho* (carne); y en *borió* (lágrima) la de *bob* (ojo). De suerte que estas palabras se han formado por un procedimiento idéntico al de las lenguas aglutinantes, apocopando el primer elemento.

Fácil es, teniendo en cuenta las ideas que presiden a la formación de los vocablos, hallar la composición y relaciones de éstos. Así, por ejemplo, los indios de Talamanca y Térraba atribuyen al hígado los actos intelectuales, «con buena razón —dice Mr. Gabb—, como nosotros todavía colocamos el sitio del sentimiento en el corazón». Y en efecto, la palabra Térraba *guo* (hígado) se encuentra en *pensar*, *recordar*, *olvidar*, *desear*, y aun en *triste*, *alegre*, ni más ni menos que las voces castellanas *cólera*, *colérico*, *melancólico*, derivadas del griego *jolé* (bilis).

IV.⁸

Los idiomas autóctonos del Nuevo Mundo se han ido modificando rápidamente al contacto de los europeos, a extremo de que algunos no son ya sino algarabías o mezclas informes de palabras de unos y otros. Esto no puede en rigor aplicarse a las lenguas del sur de Costa Rica, que se han conservado bastante puras a causa del aislamiento en que viven dichas tribus y de la considerable distancia que separa su territorio de las poblaciones blancas.

No obstante, las antiguas misiones españolas y las comunicaciones establecidas en los últimos años han sido parte a que muchas palabras castellanas sean allá de uso corriente, sobre todo las que designan objetos europeos, v. gr.: *camisa*, *chupa*, *calzón*, *sortija*, *cruz*, *cazuela*, *escalera*, *fisga*, *pared*, *cuchi*, *michi* (gato), *caballo*, *vaca*, etc., dándose también casos en que los términos indígenas se han olvidado por los castellanos, como *ganar*, *desgracia*, *costumbre*.

Cuéntansi además entre los vocablos intrusos algunos de indisputable origen azteca, como *chití* (*chicha*, perro), *quillite*, *tule*, *petate*,

⁸ El numeral *III* no aparece en el texto original, por un probable error de imprenta (N. de la E.).

sigua (extranjero), *huipil*, etc., adquiridos o por las relaciones con las antiguas tribus mejicanas del norte de la República, o llevadas por los conquistadores españoles al valle del Río Grande.

V.

En la lengua de Térraba se hallan todas las partes de la oración castellana, excepto el artículo y la conjunción: el primero falta igualmente en otros muchos idiomas, como el latín; la segunda no es indispensable en las lenguas cuya sintaxis carece de artificiosa elegancia y de construcciones complicadas.

Los sustantivos son indeclinables: el género se expresa añadiendo la palabra *póhboga* (hembra) a los nombres de animales, y *guare* (mujer), a los de personas, v. gr.: *ibí* (brujo), *ibí guare* (bruja). Lo mismo sucede en otras lenguas afines: así el chibcha añade la palabra *fucha*, el cuna *puná*, el darién *uená*, v. gr.: *biguí* (venado), *biguí uená* (venada).

El plural se forma en los idiomas por uno de estos tres procedimientos, según su grado de cultura: 1° repitiendo simplemente el nombre; 2° por medio de una palabra auxiliar que signifique *varios*, *algunos*, *todos*, etc.; 3° con una terminación o inflexión particular.

En Térraba se emplea algunas veces el primer procedimiento, p. ej: *vaca vaca* (vacas, un rebaño o vacada; pero el usual es el segundo, que consiste en añadir al nombre la palabra *bëga*, v. gr.: *angua* (niño), *anguabëga* (niños), o un adjetivo numeral si los objetos son tan pocos que pueden contarse a primera vista.

Los adjetivos, derivados en su mayor parte de sustantivos, son asimismo invariables.

Los numerales son de dos clases: unos, formados de la raíz *kuo*, sirven para contar las cosas redondas; otros, formados en la radical *kro*, se emplean para contar los objetos largos. Esta última numeración guarda mucha semejanza con la de los indios guaimíes; v. gr.:

	Térraba	Guaimí
1.	<i>krará</i>	<i>crada</i>
2.	<i>krubú</i>	<i>crobu</i>
3.	<i>kromiá</i>	<i>cromo</i>
4.	<i>krobkín</i>	<i>crobogo</i>
5.	<i>kroshkín</i>	<i>coirigue</i>
6.	<i>kroterre</i>	<i>croti</i>
7.	<i>krokok</i>	<i>crocugú</i>
8.	<i>krokuong</i>	<i>crocuó</i>

La numeración es decimal y puede decirse que no pasa de mil, aunque regularmente los térrabas cuentan por decenas.

VI.

Los pronombres personales son los siguientes:

yo <i>ta</i>	nosotros	<i>shin, tangua</i>
tú <i>fa</i>	vosotros	<i>fain (bëga)</i>
él <i>kue</i>	ellos	<i>kuain, kuébëga</i>

Estas formas son a la vez nominativas y complementarias, como puede verse por las frases siguientes: *ta guiehyo* (como), *kue ta merkea* (él me quiere); *fa guieh* (tú comes), *fa merkira* (te quiero); *kue ta sina pan* (él me da pan); etc. Para los casos terminales se emplean las formas:

<i>bor mí</i>	<i>bonua</i>	nosotros
<i>bob ti</i>	<i>bomi</i>	vosotros
<i>kue sí</i>	<i>kuébëga</i>	ellos

Por ejemplo: *bor kon* (a mí), *bob to* (contigo), *bonua to* (con nosotros), *bomi con* (a vosotros).

Estos pronombres se usan comúnmente en genitivo, esto es, denotando posesión; pero los verdaderos posesivos sustantivados son:

<i>tonia</i> : mío	<i>shinia</i> : nuestro
<i>funia</i> : tuyo	<i>fonina</i> : vuestro
<i>kuenia</i> : suyo	<i>kuébëga-inia</i> : suyo de ellos

VII.

El verbo carece de inflexiones de número y persona, distinguiéndose estos accidentes por medio de los pronombres personales antepuestos al infinitivo, como sucede en multitud de lenguas. Ejemplo:

<i>ta bazeh</i> : yo corto	<i>shin bazeh</i> : nosotros cortamos
<i>fa bazeh</i> : tú cortas	<i>fain bazeh</i> : vosotros cortáis
<i>kue bazeh</i> : él corta	<i>kuébëga bazeh</i> : ellos cortan

En algunos verbos se advierte una especie de sufijo o partícula auxiliar para la segunda persona de plural, v. gr.:

lloramos	<i>sin srar</i>
lloráis	<i>fa srar té</i>
lloran	<i>kuébëga srar</i>
escupimos	<i>shin truntué</i>
escupís	<i>fa truntué dé</i>
escupen	<i>kuébëga truntué</i>

Nótese que en ambos ejemplos se emplea *fa* (tú) en lugar de *fain* (vosotros): de suerte que el sufijo parece ser el signo de número.

Generalmente el pretérito se forma por medio de la palabra *kuargué* (el otro día); v. gr.:

yo dí	<i>ta sino kuargué</i>
tú diste	<i>fa sino kuargué</i>
él dio	<i>kué sino kuargué</i>
	etc.

Para el futuro suele emplearse el auxiliar *ievona* (mañana):

yo rezaré	<i>ta siño shteh ievona han</i>
tú rezarás	<i>fa siño skteh ievona</i>
él rezará	<i>kue siño shteh ievona</i>

Sin embargo, las palabras auxiliares para la formación de los tiempos no son constantes, lo que podrá comprobarse más adelante en los ejemplos del vocabulario.

La segunda persona del singular del imperativo se distingue por la terminación *so*; v. gr.:

oye tú	<i>kok-kuso</i>
pregunta	<i>karo-koso</i>
empuja	<i>poskoso</i>
dobla	<i>shpuso</i>
despierta	<i>jengso</i>

A estos asomos de conjugación pueden añadirse las formas irregulares de algunos verbos y las terminaciones dominantes de los derivados verbales.

El participio activo termina generalmente en *ga*, p. ej.:

matador	<i>zrugá</i>
bienhechor	<i>kob eh shoriaga</i>

curandero	<i>ino durob nega</i>
cultivador	<i>park kaga</i>
amigo, que quiere	<i>merkaga</i>

El participio pasivo toma por lo común la forma *eh*.

Encontramos la desinancia *no* en algunos pretéritos irregulares;

v. gr.:

<i>krano</i>	murió
<i>zruno</i>	mató
<i>bgono</i>	cayó
<i>fa parkono</i>	trabajaste

En varios sustantivos verbales se encuentra *on*, pero ignoramos si es terminación específica o particular, p. ej.:

<i>degaktón</i>	siembra
<i>zruzrón</i>	matanza

VIII.

La construcción gramatical ofrece en la lengua térraba algunas particularidades curiosas; sus reglas, sin embargo, son facilísimas y pueden reducirse a las siguientes:

1.^a En toda oración el sujeto precede al verbo.

2.^a El genitivo se antepone siempre a la palabra modificada, sin necesidad de signo que indique la posesión; v. gr.:

<i>Keg ierón</i>	flor de sabana (literalmente <i>sabana flor</i>).
<i>Criro guá</i>	huevo de gallina (<i>gallina huevo</i>).

Idéntica cosa sucede con otras lenguas americanas: en chibcha, por ejemplo, «la manta de Pedro», se dice *Pedro boy*, «la mujer del español» *sue fucha* (esto es, *español mujer*).

3.^a El acusativo se coloca después del sujeto y antes del verbo, p. ej.:

shiti “frak” *serín* (el perro meneaa *la cola*)

“iuk” *siñik* (apagar *el fuego*)

ta to “shuon” *posh kué* (voy a lavar ropa).

De modo que literalmente dicen estas frases: el perro la cola meneaa, el fuego apagar, yo voy ropa lavar.

4.^a Por regla general los adjetivos siguen a los sustantivos y los adverbios a los verbos:

di “kri” (agua *caliente*), *kruk* “kis” (banco *largo*), *fruk ti* “iong-tsoe” (el viento sopla *mucho*), *mok timor* “ton” (*ya* sale la luna).

Este precepto alcanza también a los numerales, pero no a los adjetivos posesivos:

mok “crará” (*una* luna), *ru fra* “kromia” *ton* (ha hace tres años; literalmente: *años tres ya*).

En castellano, los adverbios se posponen casi siempre al verbo, pero los de negación se anteponen; en térraba estos últimos siguen la regla general:

ta duo tuk “jímé” (yo fumo *no*), *ta somó* “jímé” (yo frío *no*, es decir, no tengo frío).

5.^a En los casos terminales la preposición se coloca después del sustantivo: es decir, no es *ya preposición* sino *posposición*; ej.:

iuk ko (con fuego, por medio del fuego), *uh kingó* (sobre la casa), *uh soshkó* (cerca de la casa), *uh sko* (en la casa), *uh sorgó* (contra la casa), *bortó* (conmigo, exactamente lo mismo que en latín *mecum*).

Para que pueda comprenderse mejor el mecanismo de las construcciones térrabas, doy a continuación unas cuantas frases, con su traducción literal, en las cuales se contienen todas las anteriores reglas.

La vaca está comiendo: *Vaca su yeh*

La ardilla está viendo una fruta: *idong su korkuó shte* (la ardilla está fruta viendo)

Esta mujer parió seis hijos: *guare ire angua shronó kuorterde* (mujer ésta hijos parió seis).

Juan mató al hermano de Pedro: *Juan Pedro hi riug zruno* (Juan Pedro hermano mató)

Revolver la comida con la cuchara: *dri irorgüe juing go* (comida revolver cuchara con).

El rayo cayó en la casa: *Krik bgonó uh kingó* (rayo cayó casa sobre).

Este caballo no es bonito: *caballo ire guoré so jíme* (caballo este bonito es no).

IX.

Para la formación de las frases comparativas y oraciones interrogativas, subordinadas, etc., los ejemplos del vocabulario bastarán al lector que desee profundizar más esta materia.

No cerraré estas líneas sin advertir que tanto el señor Pittier como yo agradecemos cuantas observaciones se nos hicieron acerca de los defectos del presente ensayo y cuantas noticias contribuyan a acrecerle o mejorarle.

Carlos Gagini

VOCABULARIO

Castellano-Térraba

(*extracto*)⁹

I

<i>Cielo, firmamento</i>	kopkuó
<i>Nube, niebla</i>	pon, fon
<i>El cielo está despejado</i>	kopkuó tara dindín (<i>dindín</i> : azul)
<i>El cielo está nublado</i>	kopkuó go fon yóngtsoe
<i>Viento</i>	fruk
<i>El viento sopla mucho</i>	fruk ti yóntsoe (literalmente <i>el viento canta</i>)

II

<i>Suelo</i>	krung shó
<i>País natal</i>	borkog shkó
<i>País extraño</i>	oba kog shkó (oba, <i>gente</i>)
<i>Monte, cerro</i>	dërukuh
<i>Serranía</i>	dërukuh yóngtsoe
<i>Loma</i>	krop

III

<i>Árbol</i>	kor
<i>Arbusto</i>	kor sotiráh
<i>Yerba, zacate</i>	kik shá
<i>Voy a derribar árboles</i>	ta to kor kung
<i>Caña hueca</i>	dió gró
<i>Caña brava</i>	shir

⁹ Las secciones I a XV se refieren al campo semántico; las secciones XVI y XVII son frases (N. de la E.).

IV

<i>Animal</i>	uáh
<i>Cola</i>	frak
<i>Perro</i>	shiití
<i>El perro ladra</i>	shití krum
<i>El perro muerde</i>	shití shi gué oéh
<i>El perro meneá la cola</i>	shití frak serín

V

<i>Huevo</i>	guá
<i>Huevo de tortuga</i>	bugón guá
<i>Huevo de pájaro</i>	sínuah guá
<i>Huevo de iguana</i>	juón guá
<i>Huevo de gallina</i>	criro guá
<i>Carne</i>	delí, dri

VI

<i>Alimento</i>	dri, dëli
<i>Comida</i>	dëli shoriak
<i>Bebida</i>	di or
<i>Yo como</i>	ta guieh
<i>Tú comes</i>	fa guieh

VII

<i>La gente</i>	ino bga, ino bëga
<i>Hombre</i>	dovén
<i>Mujer</i>	guaré
<i>Niño</i>	angua
<i>Padre</i>	kok, tata
<i>Madre</i>	me

VIII

<i>Trenzas</i>	kongzok, iuak
<i>Cintillo</i>	kongzoh iri koróh (¿kró?)
<i>Raya, carrera</i>	koñáh
<i>Aretes, pendientes</i>	kuon tió koróh (¿kró?)
<i>Collar de perlas falsas</i>	kingso ió koro (kingso, cuello)

IX

<i>Casa, rancho</i>	uh (como en guaimí, guatuso, boruca, etc.)
<i>Puerta</i>	uh ong
<i>Cerrar la puerta</i>	uh ong bonzag
<i>Atrancar la puerta</i>	uh ong kroptié
<i>Abrirla</i>	uh ong kopé

X

<i>La voz</i>	biébú
<i>¿Qué dices?</i>	¿fa shirí?
<i>Ruido</i>	irón kéh
<i>Palabra</i>	tro kuóh
<i>Llamarse</i>	ba kogüé
<i>Llamar a uno</i>	kué irok kozo
<i>¿Cómo se llama usted?</i>	¿fa kogé?

XI

<i>Redondo</i>	kuó irintsoé
<i>Anguloso</i>	kuo krok tsoé
<i>Pesado</i>	kuing yóntsoe
<i>Ligero, liviano</i>	güing héh
<i>Pesar</i>	kuing kumeh trni

XII

<i>Hacer</i>	ba shorié
<i>Hago</i>	ta ba shorié (o <i>shoghé</i>)
<i>Haces</i>	fa ba shorié (o <i>shoghé</i>)
<i>Hacemos</i>	sin ba shorié (o <i>shoghé</i>)
<i>Hacéis</i>	faín ba shorié (o <i>shoghé</i>)

XIII

NUMERACIÓN

Nota: como advertimos ya en el *Estudio preliminar*, hay dos series de adjetivos numerales: una para objetos redondos, como huevos, piedras, etc., y se forma con la raíz *kuo* (semilla); y otra para cuerpos largos, como bananos, caballos, etc., formada con la radical *kro* (cuerda). La numeración es decimal.

1. *kuará* — *krará*
2. *kuubú* — *krubú*
3. *kuomiá* — *kromiá*
4. *kuobkín* — *krobkín*
5. *kuoshkín* — *kroshkín*
6. *kuoterrë* — *kroterre*
7. *kuokok* — *krokok*
8. *kuokuong* — *krokuong*
9. *kuoshkup* — *kroshkup* (u: *eu* francesa)
10. *kuorubóp* — *krorbop*

XIV

<i>Una vez</i>	frará
<i>Otra vez</i>	obi frará (lit. <i>una vez más</i>)
<i>¿Cuántas veces?</i>	frog ro bí?
<i>¿Cuándo?</i>	¿shonuó?
<i>Últimamente</i>	irkung kuarghé shkó

<i>Luego</i>	duni
<i>Todavía</i>	jin obi ¹⁰
<i>Ya</i>	ton
<i>Siempre</i>	erat kin inéh
<i>Entonces</i>	jin kargu

XV

<i>Yo</i>	ta
<i>Tú</i>	fa
<i>Él</i>	kué
<i>Nosotros</i>	sin
<i>Vosotros</i>	fáin (bëga)
<i>Ellos</i>	kuéin, kuébëga
<i>Tú y yo</i>	ta é fa éh
<i>Él y yo</i>	ta é kue éh

XVI

Los térrabas distinguen las horas del modo siguiente:

6-7 (a.m.)	<i>Ya rayó el sol</i>	droo u ton tón
7-8	<i>Empieza a calentar el sol</i>	droo ova guín guin tón
8-9	<i>El sol está altito ya</i>	droo kok shko tón
10-11	<i>Casi es mediodía</i>	droo lu hik so tón
11-1 (p.m.)	<i>Es mediodía</i>	droo lup tón
1-2	<i>Está el sol algo volteado</i>	droo hona titira tón

XVII

<i>He empezado este trabajo</i>	Ta pak iri so ionoe
<i>Ya empieza el verano</i>	rru ob tionoe
<i>Este hombre es viejo</i>	Doven ire ttala eh

¹⁰ En bribri no hay palabra para todavía, solo para *todavía no*. La partícula negativa *jime* nos hace sospechar que *jin obi* significa *todavía no, aún no* (N. del A.).

Está en casa

¿Dónde estuviste ayer?

Mañana hará buen tiempo

Eso se ha de mejorar

[...]

Suk uh shko

¿fa kubke ga jon koneh?

Ievona kok kópsoe

iri ra shoghé kobio hu